

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales

A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico
- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas
- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

A3

Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

El mundo actual está marcado por un patrón geoeconómico donde algunas regiones dominan la economía global. Entre ellas se destacan tres grandes áreas que han sido los principales motores de la globalización: la Tríada Económica, que incluye a Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, es la más antigua y ha tenido un papel central en el comercio internacional, las finanzas y la tecnología. Estos países se han beneficiado de una red de intercambio constante, avances tecnológicos y una fuerte concentración de capital, permitiéndoles mantener su hegemonía.

A pesar de este dominio, en las últimas décadas ha emergido un nuevo bloque que ha comenzado a desafiar el poder de la Tríada: los BRICS, un grupo que comenzó en 2008 con Brasil, Rusia, India y China, y que, en 2010, incorporó a Sudáfrica. Este bloque tiene un impacto cada vez mayor en el comercio y en la política global. Según la Cumbre de 2023, la inclusión de países como Arabia Saudita, Irán, Argentina y los Emiratos Árabes Unidos, entre otros, pretende aumentar aún más su peso económico y geopolítico. A partir de 2024, los BRICS agruparán alrededor del 47% de la población mundial y su PIB representará el 37% de la economía global, lo que demuestra su creciente relevancia.

Además de estos dos grupos de países dominantes, se encuentran los países exportadores de petróleo, como los miembros de la OPEP. Estos países, entre los que se incluyen Venezuela, Arabia Saudita, Irán, Nigeria y Angola, han visto un crecimiento acelerado en sus economías debido al auge de los precios del petróleo. No obstante, la riqueza derivada de este recurso no siempre se traduce en mejoras en el nivel de vida de sus poblaciones. Muchos de estos países presentan bajos índices de desarrollo humano (IDH) y su dependencia de un solo recurso los hace vulnerables a fluctuaciones globales de precios. La OPEP, que agrupa a los principales productores de petróleo, sigue siendo una organización clave en la determinación de las políticas energéticas a nivel mundial.

Sin embargo, estas áreas geoeconómicas, aunque poderosas, no son homogéneas ni ajenas a las desigualdades. Mientras que la Tríada y los BRICS representan economías diversificadas, con un alto nivel de industrialización y servicios, la desigualdad económica global sigue siendo una constante. A pesar de los avances de países como China e India, que han experimentado un crecimiento económico impresionante en las últimas décadas, las diferencias entre ricos y pobres continúan ampliándose. Por ejemplo, mientras que China ha logrado una gran expansión económica, con miles de millones de personas que han salido de la pobreza, sigue existiendo una profunda brecha entre las zonas urbanas y rurales, además de altos niveles de contaminación y desigualdad de ingresos. De manera similar, India, con su vasta población, también enfrenta enormes desafíos sociales y económicos a pesar de su crecimiento.

En contraste, África Subsahariana y partes de América Latina y Asia aún enfrentan enormes obstáculos de desarrollo, con muchas naciones atrapadas en ciclos de pobreza y subdesarrollo. Estos países carecen de infraestructuras adecuadas, de acceso a servicios básicos como salud y educación, y su dependencia de materias primas los hace vulnerables a los cambios en los mercados internacionales. Las inversiones extranjeras suelen concentrarse en sectores extractivos, y las industrias locales no siempre tienen el apoyo necesario para competir en el mercado global.

El creciente aumento de la desigualdad también es evidente dentro de estas grandes áreas geoeconómicas. Dentro de los países más desarrollados, como los de la Tríada, persisten grandes disparidades entre los ingresos de sus habitantes. En EE.UU. y Europa, las diferencias entre clases sociales se están ampliando, lo que se ve reflejado en la creciente polarización política y económica. En las economías emergentes como India o China, aunque ha aumentado el número de personas que han alcanzado una clase media, una gran parte de la población sigue en pobreza, sin acceso a la educación y sin poder participar plenamente en los avances tecnológicos.